

Al Niagara

Dadme la lira, d'adulta que siento
En mi alma enmendada y agitada
Arder la inspiracion - Oh cuanto tiempo
En tinieblas paso sin que mi frente
Brillare con su luz - Niagara undoso
Solo tu faz sublime ya podria
Jornarme al don divino, que ensañada
Me robo del dolor la mano impia.
Lleno ya de entusiasmo el poeta, se
siente crecer, y crece en verdad su esp
rita hasta medirse con el gigante am
te la naturaleza inanimada. El espr
rita humano es tan grande en si que
puede soportar tamañas comparaci
pero no es de todos los hombres, ni de
todos los poetas, ni mas que de poetas co
mo H. el hacer la comparacion de esta t
Torrente prodigioso, calma, acalla
Su trueno aterrador: disipa un tanto
Las tinieblas que en torno te circundan
Y dejame mirar tu faz serena
Y de entusiasmo ardiente mi alma llena
No digno soi de contemplarte: siempre
Lo comun y merquinio de deñando -

verde
man 13

Ansí por lo terrífico y sublime
Al despenarse el huracán furioso
Al retumbar sobre mi frente el rayo
Palpirando gocé: vi a Océano
Azotado del auro proceloso
Combatir mi bafel y ante mis plantas
Sin abismos abrir y ante el peligro
Y su ira amé: mar su feroza
En mi alma vos despara.

La profunda impresion que tu grandera
En tiempo de comenrar la descripcion del pro-
vicio, y el poeta lo hace en estas palabras gra-
ves, magestuosas primero, luego pintor reuad
ardiente a medida que el agua del rio valle-
gando al precipicio, y llega y se despena
Comes sereno y magestuoso y luego
En asperos peñascos quebrantado
Se abalanzas inquieto arrebatado
Como el destino irresistible y ciego,
Que voz humana describir podría
De la sorte rugiente
La cerradora fur, El alma mia
En vago pensam^{tos} se confunde
Al contemplar la fervida corriente
Que en vano quiere la turbada vista
En su vuelo seguir: al ancho borde
Del precipicio altisimo: mil olas
Cual pensamiento rapidas pasando
Chocan y se enfurecen, y otras mity abar algunas
Y entre espuma y fragor desaparecen



Y en el recto de la composicion, el poeta
entregado a si mismo manifiesta sus
deseos, sus temores, sus esperanzas y desfa-
rrienda suelta a las impresiones de su
alma. Deratogo legitimo, consecuencia
necesaria; el hombre en lo que ve, en todo
lo que hace tiene al fin que encontrar.
Lo asimismo, por el, y para el lo haucto
do, por ser feliz, por ser grande, para
atenuar gloria, amor, aynello a que
su naturalera le inclina

Nunca tanto senti como este dia
Mi suero mis lamentos, mi abandono
Mi lamentable desamor. Podria
Un alma apasionada, y borrasca
Sin amor ser feliz? Oh! Si un hermano
Digna de mi me amare.

Y de este abismo al borde turbulento
Mi vago pensamiento
Y mi andar solitario acompañare
Cual gozara al mirar su far cubine
De leve palidez y ser mas bella
En su dulce terror y sonreire
Al sostenerla en mis amantes brazos

Verde
Mar-17

¡ Delirio de virtud, ¡ Ay! Deserrado
Sin patria sin amores
Solo miro ante mi llanto y dolores.
Niagara poderoso!
Oye mi ultima voz: en pocos años
La devorado habra la tumba fria
A un debil cantor. Duren mis versos,
Cual tu gloria inmortal! Piedapiadon
Al contemplar tu faz algun viajero
Dar un suspiro ala memoria mia,
Y yo al hundirse el sol en Occidente,
Vede gozoso do el criador me llama
Y al escuchar los ecos de mi fama
Alce entas umbes la radiosa frente

Asi concluye la composicion, noble,
dignamente con todo el calor, el brio y
la hermosura que podria apetecerse.
algunas veces decayendo en la for-
ma, nunca en el fondo. Por eso el con-
junto de esta composicion, en que de
proponto nos hemos detenido tanto, pue-
de conocerse ya a H. en todo su poder, en
todo su esplendor en toda su gloria.
H. no es mas grande que se muestra
en su composicion al Niagara, ni
lo necesita tampoco: ella puede honrar
al mayor de los poetas castellanos. Por
que no publico sola esta composicion

o alomas con la Oda al Sol y algun
trozo descriptivo de los que hay espa-
cidos al cuaso en sus demas poesias?
Asi la leimos nosotros en la niñez
cuando comenzaba a atornbrar la
razon nuestro entendimiento y mil
veces bendecimos el nombre del poeta
y le consagramos un genero de cul-
to en nuestra alma a la par que a
Quintana y Rioja. Sinó hubieramos
leido mas versos que los cantos al Niño
^{y al Sol} de H. y los fragmentos descriptivos
de un poema mefians, que leimos
en una coleccion titulada Flor Estom-
biana, los hubieramos igualado a la
Oda a la Imprenta y la de Padilla y obra
de Quintana - las rimas de Yralta
de Rioja y la Oda al fanatismo de Val-
des. Sinó hubieramos leido
mas versos que los dichos de H. este
nos pareceria mas grande, tan grande
como el mayor de aquellos poetas. El
mundo seria tambien de nuestra opr-
mon de seguro. La mediania del co-
mune de sus versos le daña, porque

No tubo la prudencia de contrarlos.
Era difícil que la tubiere; la poesía
y la vanidad man bien se apidan que
se excluyen, y el error de H. contaba
muchos ejemplos cuando el lo come-
tió, y ha contado después con mu-
chas imitaciones. Cual de nuestros
poetas actuales no valdria mas arro-
jando al fuego la mayor parte de sus
versos? Que reputacion no desaria
nuestro Torrella si hubiera sabido contem-
plarse con haer un solo tomo de sus ver-
sos? Feliz el poeta lirico que haen
una larga vida mit veros dignos de
pasar a la posteridad. El numero
no añade merito; lo quita Herrera
seria tan grande como es con solo la
Oda de Lepanto: a Riosa le barrarian
su silva a las flores, cuando us la per-
feccion de las rimas de Italica; a
Heredia, como llevamos repetido el

Niagara y el Sol.

Frozos de esta ultima Al. M.

Yo te amo, Sol: tu saber cuan grande
Cuando en las puertas del Oriente arroyas
Siempre te saludé: cuando tu rayos
No arrojas fogoso
Con gloria alzado en la montad del Uelo



Heredia
Mar 13

Y Mar Negro, salvan el abismo horrendo
Devora los torrentes despeñados
Cruzanse en el smil iris y asordados
Vuelven los borques el fragor tremendo
Al golpe violentísimo en las peñas
Rompe el agua y salta, y una nube
De revueltos vapores
Cybre el abismo en remolinos, sube
Gira en torno, y al cielo
Cual piramide inmensa se levanta
Y por sobre los borques que le cercan
Al Solitario cazador espanta -

Magnífica descripción pocas veces superada
en idioma alguno. Aquí todo es completo.
La forma corresponde al fondo, la idea a la
palabra: el pensam^{to} ha hallado su símil
de oro: el alma el alma el cuerpo que le
pertenece. Todavía algún provincialismo que se
propone señalar: todavía alg.^a particula
de dudosa relación: pero estas fallas leves
desaparecen en el conjunto magistroso
de las dos estrofas descriptivas.

Ya el espíritu de H. conmovido y remonta
do en atas de del espectáculo maravilloso,
tiene la vista atrás, y recuerda las palmas
de su patria, y la echa de menor un mo-

Revisión
man. 13

mento en aquella bellera, donde todo quie-
siera encontrarlo a un tiempo

Mar ¿ que en ti busca mi ahnelante vista
Con inquieto afanar ¿ Porque no miro
Al rededor de tu caverna inmensa
Las palmas, ay! las palmas deliciosas
Que en las llanuras de mi ard.^{te} patria
Nacen del sol a la sonrisa y crecen
Y bajo un cielo purissimo se mecen
Era un momento de recuerdos, de extravio
Del espíritu a impulso del sentim.^{to} dulce
y legitimo La verdad de la naturaleza,
La perfeccion de aquella grande
obra del Criador salta en seguida a sus
Esp.^{to} se arrepuente rapidam^{te}, y la transi-
cion de la pregunta y la queja a la respues-
ta y satisfaccion es sobre todo en carecim^{to}
hermosa

Este recuerdo a mi perar me viene...
Nada oh Niagara falta a tu destino
Ni otra corona que el archiente pino
A tu terrible magestad conviene.
La palma y mirto y deliciada rosa
Muelle placer inspiren y ocio blando
En frivolo jardin; a ti la suerte
Guardo mas digno objeto y mas sublime!
El alma libre, generosa y fuerte

¡Oíste, te ve, se asombra
Menosprecia los frívolos deleites
Y aun se siente elevar cuando te nombra
Al verso subrayado lo tacha el autor
de prosaico.

Continúa

Mañana el poeta conoce que la obra
es perfecta, y la catarata es tal como de-
be ser; que no hay talia humano que pue-
da pedir nada más de lo que hay en el di-
vino prodigio. Entonces se vuelve a Dios;
es fruto y es lógico que así se vuelva a.

Dios, Dios de la verdad. ¡Notros climas
Vi' mentidos filósofos, que oraban
Escrutar tus misterios, ultrajarte,
Y de impiedad el lamentable abismo
A los miseros hombres arrastraban.

¡Ay, en siempre te busco mi mente

En la sublime soledad: ahora

Entera se abre a ti: tu mano siento

En esta inmensidad que me circunda

Y tu profunda voz baja mi seno

De este raudal en el eterno torreno.

¡Asombro torrente!

Como tu vira mi ánimo euagena

¡Y de terror y admiración me llena!

¿Do tu origen está? ¿Línea fértilia

Por tantos siglos tu inexhausta fuente?

2 Que poderosa mano
Hace que al recibirte
No reboue en la tierra el oceano?

Atended como se responde el poeta
con una entonacion jamas sobrepasada
y de que solo es capaz la noble lengua
de la villa.

Abrio' el señor su mano omnipotente
Cubrio' tu faz de nubes agitada
Dio' su voz a tus aguas despenadas
Y orno' con su arco tu terrible frente
Desde Dios ya no puede volver el espiri-
tu sino sobre si mismo. No tiene Dios tan
gran retacion con ningun ser como con
el alma humana como con el alma huma-
na, # que es una parte de su propio ser, de
si mismo. No es la transicion como las con-
teriores, pero es noble y eterna

Miro tus aguas, que incansables corren
Como el largo torrente de los siglos
Queda en la eternidad: ahi del hombre
Pasan volando los floridos dias

Y despierta al dolor, Ay! ya agostada
Siento mi juventud, mi faz marchita
Y la profunda pena que me agita
Ruge mi frente de dolor unblada
No todos admiten esta opinion